

Reseñas

CARL HENRIK LANGEBAEK R. Noticias de caciques muy mayores: Origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y el norte de Venezuela. Santafé de Bogotá: Ediciones Uniandes-Editorial Universidad de Antioquia, 1992. 256 páginas.

El libro de Langebaek abre una gran polémica sobre la forma como la arqueología colombiana, a la manera de una historia del arte mas no de la historia social ni cultural ni mucho menos de las mentalidades, ha abordado el estudio de las sociedades complejas amerindias y en particular de la macrofamilia chibcha. Asume el autor que el origen de sociedades complejas sólo puede ser conocido mediante la consideración de procesos de largo plazo y tras entender a las sociedades como parte de sistemas amplios de relaciones económicas y sociales tanto en términos de interacción con el medio ambiente como con otras sociedades (pág. 10).

Parte entonces Langebaek de que las sociedades son fenómenos históricos que pueden ser reconstruidos y que se desarrollan en un contexto natural y social específico. Señala que existen grandes vacíos de investigación de tal género.

La región o territorio étnico que es objeto de estudio comprende desde la desembocadura del río Orinoco hasta la del río Magdalena. Para su análisis rompe el autor con la visión estática de las áreas culturales definidas por estrechos patrones --desarrollos estilísticos principalmente-- derivados de la cultura material, que sólo sirven para que los arqueólogos puedan recrear la idea del indio mágico y maravilloso, sin mancha alguna de "humanidad" y "víctima" del "desalmado blanco". Tradición e ideología romántica, heredada del indigenismo promovido por el Padre de las Casas en el siglo XVI y, que ha tenido diversas manifestaciones y tendencias, así como momentos de auge y receso, pero que ha encontrado en la antropología, un magnífico asidero, retrasando a menudo posibles desarrollos de la Ciencia del Hombre. Tal posición, para el caso concreto de análisis de áreas culturales, ha dejado de lado variables importantes como la organización de la producción económica, la política, la tecnología, las transformaciones demográficas, la domesticación de plantas y animales.

Hace pues nuestro autor una crítica a la posición tradicional de la arqueología colombiana, según la cual nada cambia en la esfera social, las sociedades sólo pueden sufrir transformaciones según los dictados del medio ambiente. Derivada de la concepción nacionalista de la historia del siglo XIX, esta posición impide la búsqueda, en la larga duración, de regularidades en los procesos de interacción con atención a las desigualdades y contradicciones allí contenidas. Langebaek centra su análisis en los mecanismos de interacción material y social entre comunidades contrastantes y en su incidencia en los procesos históricos, no menos opuestos, de cada una de ellas. Este planteamiento es novedoso para nuestro país, pues ubica la arqueología como una ciencia social que debe ocuparse de la economía, la política, etc. más que de la descripción y clasificación de tiestos. El arqueólogo debe interpretar, buscar explicaciones, basarse en teorías derivadas de la ciencias sociales, la filosofía, etc., en un diálogo constante con los sociólogos, los antropólogos, los economistas, los polítólogos, los historiadores, etc.

La propuesta de Langebaek es un llamado de atención a la formación que actualmente se imparte en los departamentos de antropología del país, como también una sugerencia para que se formen de manera urgente postgrados de arqueología construidos sobre presupuestos teórico-metodológicos distintos. Sin embargo, la propuesta debería ser previamente difundida y discutida en los distintos medios académicos e investigativos del país. Así mismo, sería conveniente llevar a cabo una investigación sobre la historia de la arqueología colombiana, a semejanza de lo hecho años atrás por la antropología, pero teniendo en cuenta una visión como la de Langebaek: crítica y no revalorativa.

El libro consta de siete capítulos. El primero de ellos, "El surgimiento de las sociedades complejas", reconstruye en líneas generales aquellas transformaciones que dieron inicio a una economía basada en el cultivo de plantas en el Norte de Suramérica, así como el conjunto de cambios que afectaron a las sociedades igualitarias preagrícolas y que se traducirían en la base misma para el surgimiento de sociedades complejas.

En el segundo capítulo, "Modelos de organización política", el autor presenta dos modelos de organización política. Establece una diferencia entre aquellas sociedades donde la organización política no había

superado el nivel de la comunidad autónoma, los excedentes de producción no se utilizaban para sostener labores especializadas y los roles políticos no tenían carácter permanente, y aquellas donde se daba algún grado de interdependencia comunal y se sostenían especialistas de tiempo completo en el campo de lo político, religioso y artesanal, comúnmente conocidas como cacicazgos.

El tercer capítulo, "Intercambio de alimentos", parte de la circulación de alimentos, para mostrar las evidencias sobre la circulación de alimentos de origen agrícola y la de otros productos como miel, pescado y sal. A diferencia de los trabajos tradicionales, plantea y demuestra que cada comunidad indígena del área estudiada aspiró a satisfacer de forma autónoma sus necesidades de comida, mediante el acceso a un máximo de nichos ecológicos e independientemente de su nivel de desarrollo, ubicación geográfica o carácter de su producción económica. Se destacan dos aspectos: las diferentes modalidades de acceso a ecologías variadas, tanto en la región andina como en las tierras bajas, y la naturaleza del intercambio de comida y su incidencia en la dieta.

En el cuarto y quinto capítulo analiza la importancia del intercambio de excedentes alimenticios así como de productos no alimenticios (armas, venenos, artefactos líticos, cerámica, coca, esmeraldas, perlas, tabaco, tintura y yopo, entre otros).

En el sexto y séptimo capítulo se describen las rutas y las modalidades de intercambio o el contenido simbólico de los artículos de intercambio y esfera de circulación regional de productos.

El autor adelanta una lectura crítica tanto de las obras consideradas clásicas como las de reciente aparición, sin dejar de hacer justos reconocimientos a quien bien lo merece. Es así como destaca los trabajos adelantados por Gonzalo Correal Urrego, a veces en compañía del geólogo y paleontólogo Thomas Van Der Hammen, en los abrigos rocosos de la Sabana de Bogotá y sus alrededores. Demuestra que, contrariamente a lo que ciertos sectores de arqueólogos han insinuado, los estudios hechos por estos profesores son una sentada base de interpretación para reconstruir el proceso evolutivo de las bandas de cazadores-recolectores, que con el transcurrir de los siglos llegaron a conformar los cacicazgos hallados por los invasores españoles.

Noticias de caciques muy mayores en su conjunto es una obra sólida, tanto en la argumentación como en los análisis, basados ambos en ciertas teorías modernas de la arqueología y la antropología, especialmente el materialismo cultural, el cual el autor sin duda conoce bien, a juzgar por la forma como articula la teoría con la inmensa y rica documentación, ya sea primaria (de archivo), ya sea secundaria (de fuentes publicadas). El manejo de la mencionada teoría le permite abordar los materiales con preguntas nuevas. Es sorprendente el gran acervo bibliográfico recopilado, así como del inmenso material de archivo (Nacional de Colombia y de Indias en Sevilla). Todo ello le permite a Carl Langebaek escribir un libro lúcido y coherente, aunque de difícil lectura para el lector no especialista.

Noticias de caciques muy mayores podría convertirse en un trabajo de consulta obligada para quienes quieran continuar el análisis de la sociedad chibcha. Sin embargo, observamos ciertas debilidades. En primer lugar, la omisión, quizás voluntaria, de autores considerados clásicos dentro de la literatura sobre los muiscas, como Guillermo Hernández Rodríguez, Juan Friede o Germán Colmenares, todos ellos con algún sesgo "sociológico" o marxista. En segundo lugar, el libro empieza con una evocación muy poética del chamán muisca que probablemente encontraron los españoles a su llegada, pero de ahí para adelante se torna denso y difícil, quizás por una falta de decantación del texto.

Finalmente, cabe destacar la dedicación y consagración de Langebaek a las labores investigativas en un medio tan hostil como el nuestro. Aplaudimos su valentía por adentrarse en temas supuestamente superados, y demostrar que habían sido tratados con muchas inconsistencias. Nos enfrentamos aquí, a no dudarlo, con un novísimo paradigma.

José Eduardo Rueda Enciso
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Investigador: Coder Colombia

Conflictos sociales y violencia. Notas para una discusión. Compilación: Myriam Jimeno. Bogotá: Sociedad Antropológica de Colombia-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993. 78 páginas.

En el marco del VI Congreso de Antropología en Colombia se llevó a cabo el simposio "Conflictos sociales en América Latina", organizado por la Asociación Latinoamericana de Antropología con el apoyo de la Sociedad Antropológica de Colombia y el Instituto Francés de Estudios Andinos.

En el simposio confluyeron antropólogos, sociólogos e historiadores en la confrontación de tesis sobre el problema de la violencia, recurrente en la historia de Colombia, que ha dado pie a las más diversas interpretaciones sobre su origen, como también sobre sus repercusiones económicas, sociales, políticas y culturales.

Los ensayos fueron compilados para su difusión escrita por la antropóloga Myriam Jimeno, con el fin de mostrar distintos enfoques en torno al conflicto social y la violencia.

Con el título: "Algunos elementos para desactivar conflictos étnicos", Peter Waldman plantea el problema que suscita la existencia de múltiples etnias en espacios que conforman un mismo estado nacional y las posibles soluciones al conflicto a partir de la caracterización de la etnia y el alcance de sus metas. Es indispensable determinar en territorios dados la construcción de modos de vida a lo largo de procesos socioeconómicos y culturales que agrupan y dan identidad. En estos procesos el caso especial lo constituyen los migrantes, tanto por su ubicación como por sus pretensiones, donde la discriminación y represión se ponen al orden del día. Por lo tanto se hace necesario hoy en día educar y concientizar, en etapas prolongadas, sobre la diversidad, sobre los derechos del otro, sobre la tolerancia y la convivencia, no obstante las marcadas diferencias en una misma nación.

Carlos Iván Degregori, con "Qué difícil es ser Dios", se adentra en el fenómeno del movimiento guerrillero Sendero Luminoso afincado en el Perú. Indaga presupuestos históricos en el contacto con los españoles, que llevó a los nativos a asumir posiciones de sumisión, de repliegue en su misma cultura o de lucha para apropiarse de los

mecanismos de poder de los grupos dominantes. En el presente esta situación condujo principalmente a la población andina a buscar mediante la "educación" el derecho a saber y a ser reconocidos. En este contexto irrumpió en Ayacucho el movimiento armado Sendero Luminoso que pretende ajustarse a los deseos y aspiraciones de los campesinos, cimentando su control ideológico bajo la guía del "caudillo-maestro" Abimael Guzmán, como encarnación de la verdad con el arma del marxismo-leninismo-maoísmo. La guerra popular predicada dejó finalmente un reguero de muertos en los campos y ciudades, a su líder máximo Presidente Gonzalo --alias de Abimael-- encarcelado, como también a los demás dirigentes de la cúpula. Menguado el movimiento guerrillero, pasó a una etapa de terrorismo agónico como una supuesta expresión de poder. Aunque hoy en día su estructura organizativa es débil, su eliminación total será costosa y difícil por el fuerte arraigo en sectores campesinos, derivado en gran parte del tipo de "educación" que les fue impartida.

En su contribución "Espacio público y violencias privadas", Fernán E. González intenta dar una explicación sobre las violencias que han afectado y afectan al país a partir de sus orígenes estructurales y coyunturales. La clave en principio del problema está en el examen que es necesario hacer de la conformación del Estado y la Sociedad colombiana en los niveles local, regional y nacional. Es imprescindible el análisis de las particularidades y dinámicas propias, muchas de ellas con marcadas diferencias que sobresalen al contrastarlas unas con otras. En los procesos históricos diversos que han dado un sello propio a las comarcas y regiones del país, podemos encontrar el origen y significado de movimientos guerrilleros o de fenómenos más recientes como el narcotráfico. El dilema se centra en el conflicto entre Sociedad y Estado, por la precariedad de éste, y entre espacio público y privado, vida pública y privada, ligado al ejercicio del poder, a la crisis institucional y al debilitamiento de los movimientos sociales.

Alvaro Camacho Guizado, en "Notas apresuradas para discutir algunas relaciones entre narcotráfico y cultura en Colombia", plantea en forma breve pero clara hipótesis de trabajo que pretenden dar una explicación al fenómeno del narcotráfico. De una etapa de indiferencia y tolerancia social en Colombia, se pasa a una etapa de preocupación e intolerancia cuando los traficantes incursionan en la política y se hace evidente la corrupción a distintos niveles de las instituciones. Por ese entonces el conflicto toma múltiples expresiones de violencia. Tiene

una base fuerte en la relación que surge entre economía y cultura y las nuevas dinámicas sociales que de allí se desprenden con sus particularidades regionales, dependiendo de los estilos de vida de los narcotraficantes y de la forma como hace presencia el Estado.

Clara Inés García en "Región, conflicto y movimiento social", toma como punto de referencia de su análisis el Bajo Cauca Antioqueño y sus conflictos, con el fin de caracterizar la región, ante todo con base en su dinámica social y la construcción de modos de vida en la confluencia de colonos procedentes de distintas zonas del país. Los protagonistas del conflicto son los grupos guerrilleros, militares y empresariales que pugnan por la explotación de los recursos, por el control político y dominio territorial. Los actores sociales generan una dinámica que le da un carácter propio a los procesos de conformación de la región y que a su vez se convierte en determinante para poder entender los grados de articulación con la Nación-Estado y la acción de éste.

En el ensayo "Urabá: De región de frontera a región de conflicto", Claudia Steiner se ubica en la historia de Urabá para contrastar su pasado y presente. Tierras exuberantes pobladas por negros, indios y mestizos, entran en la mira de los antioqueños que encontraban allí no sólo la salida al mar, sino tierras propicias para la ganadería y principalmente para la agricultura. Con los años la inversión de la "élite progresista" paisa se incrementó y la colonización también. El planteamiento central de Steiner es que la antioqueñización de Urabá tuvo componentes racistas y excluyentes con la población nativa ante todo negra e indígena, desequilibrando las relaciones sociales. Todo ello impregnado de componentes "patrióticos", "religiosos" y "civilizadores", como expresión del "orden". En este escenario surge la guerrilla con el propósito de implantar también su "orden" en el desorden ocasionado por la penetración del capital y la ausencia del Estado. La historia reciente ha mostrado un conflicto profundo que se expresa en el enfrentamiento entre distintos actores sociales identificados como guerrilleros, militares, paramilitares, empresarios, sindicalistas y militantes de partidos políticos. Aunque supuestamente todos quieren la paz, a diario atentan contra ella los protagonistas del conflicto.

María Victoria Uribe en "Pormenores acerca de la guerra en el occidente de Boyacá" se refiere a la zona esmeraldífera boyacense con una alta población flotante, pobre y desarraigada y los conflictos

interpersonales suscitados por la precaria presencia del Estado, la ineficacia del sistema judicial y la ausencia de espacios para resolver los enfrentamientos sin violencia. De nuevo se ubica el problema en la relación entre lo público y lo privado, ante todo cuando a partir de éste se ejerce el control económico, social y político de una región caracterizada por hechos históricos violentos, originados principalmente en las guerras por la explotación de las esmeraldas. La confrontación que se inicia entre familias termina por lo general involucrando y dividiendo a la comunidad. No obstante la situación adquiere dimensiones nuevas cuando se tratan de hacer frente a un enemigo considerado común como es precisamente la guerrilla. Ello explica en ésta y otras zonas del país la conformación de las "autodefensas" que tienen un notorio sentimiento anticomunista.

En su conjunto los ensayos reseñados son reflexiones y planteamientos de gran significado teórico y conceptual, que sirven de especial ayuda a los científicos sociales en las posibles aproximaciones a fenómenos que encierran múltiples causas, expresiones y desarrollos, como son las violencias que han dejado su impronta en la historia de Colombia.

Alvaro Román Saavedra
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

La escritura pictográfica en Tlaxcala: Dos mil años de experiencia mesoamericana. Luis Reyes García, comp. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 1993. 341 páginas.

El libro presenta la recopilación de los estudios sobre la documentación pictográfica encontrada hasta el momento en relación al Estado de Tlaxcala, México.

El material incluido está compuesto por pinturas rupestres y códices, pintados e inscritos sobre pieles de venado, telas de algodón, corteza de árbol o fibra de penca de maguey. En ocasiones se acompaña de glosas en español y náhuatl. Las pictografías se ubican cronológicamente en los siglos XVI, XVII y XVIII y fueron realizadas por los indígenas mexicanos con el fin de informar acerca de personajes o acontecimientos. A pesar de que las pinturas corresponden a la época poscolonial, los documentos conservan la forma tradicional de representación prehispánica, informando incluso, en ocasiones, sobre hechos que precedieron a la conquista, lo cual ahonda su valor histórico.

Reyes hace un compendio sobre los 64 documentos encontrados, cuya información se hallaba dispersa en los distintos lugares donde hoy se conservan. Describe los códices, agregando datos complementarios sobre ubicación actual, publicaciones anteriores y algunas aclaraciones relacionadas con la interpretación de los hechos y personajes.

Basado en la información que proporcionan los diferentes estudios sobre los códices, Reyes plantea su hipótesis. Sostiene que la iconografía se constituyó en un sistema de comunicación escrita para los pueblos mesoamericanos, recurso por demás indispensable debido a su característica de pueblos multilingües. Justifica brevemente su posición, a manera de introducción, más con el ánimo de despertar el interés hacia el conocimiento y posterior investigación del complejo campo de la significación, que de realizar el esperado estudio sobre iconografía formal.

Al inicio de la edición se presentan 19 artículos de distintos investigadores que desde las primeras décadas de este siglo han profundizado en el análisis del material en cuestión. Cabe destacar

algunos de estos estudios por su importante aporte a la descripción, interpretación y análisis de la iconografía mesoamericana.

Carolyn Baus de Czitrom, "La escritura y el calendario en las pinturas de Cacaxtla".

La autora investiga las manifestaciones pictóricas de los conocidos murales de Cacaxtla, en los que halla muestras de lo que considera posibles sistemas de escritura y notaciones calendáricas, correspondientes a una variante de un sistema de escritura jeroglífica general utilizado en Mesoamérica.

Los jeroglíficos (41) son estudiados por la autora desde el enfoque lingüístico, descomponiendo sus partes en grafemas (unidades mínimas de sentido) para ser interpretados en sus variantes y combinaciones. Resulta interesante el contenido gramatical y simbólico que cobran los diversos elementos pictóricos en su comportamiento contextual, como parte de un sistema general. Se encuentran signos que representan fonemas, notaciones calendáricas (numerales asociados a nombres de días y años), objetos (agua, viento, ofrenda, templo) personajes y dioses, ideas o acciones (autoridad, guerra, sacrificio, conquista).

H. B. Nicholson, "El tocado Real de los Tlaxcaltecas".

El artículo hace referencia a la investigación que el autor lleva a cabo sobre las insignias --representadas en códices-- que usaban los personajes de alto rango como distintivo de posición social o política.

Inicialmente Nicholson presenta las diversas manifestaciones correspondientes a documentos del altiplano mexicano, centrando la temática en el tocado que aparece en 20 códices. El autor considera que esta insignia --una banda trenzada roja y blanca-- fue usada como distintivo exclusivo, al menos en época prehispánica, por los nobles tlaxcaltecas. Nicholson relaciona los elementos iconográficos del tocado con parte de la indumentaria que aparece en las representaciones del Dios de la guerra Xipe Totec --importante deidad mesoamericana-- y en gobernantes olmecas y chichimecas. A partir de estas analogías, presenta las alternativas sobre el posible origen de la banda bicolor.

Es un estudio muy bien documentado, e interesante no sólo por la contribución al análisis de la significación sino por el aporte al conocimiento de la estratificación sociopolítica de Mesoamérica.

Alfonso Caso, "Las ruinas de Tizatlán, Tlaxcala".

El sitio estudiado por el conocido investigador se ubica en una colina al noreste de Tlaxcala, donde se hallaron los restos de lo que Caso considera un santuario indígena, cuyos altares (dos) están decorados con pinturas. El autor encuentra similitudes estilísticas entre estas pictografías y las representaciones que aparecen en el códice Borgia, por lo que estima provienen de una misma cultura. Por las figuras halladas, e identificadas en su mayoría, concluye que los dos monumentos son altares de sacrificio. El estudio iconográfico, realizado con gran profundidad, trata sobre los elementos que intervienen como símbolos para representar los conceptos de muerte, sacrificio, y los atributos de diferentes personajes o dioses asociados a estos rituales.

Ana Dolores García
Antropóloga